

Hoy: el problema racial

...QUE TAMBIEN SE VAN AL CIELO



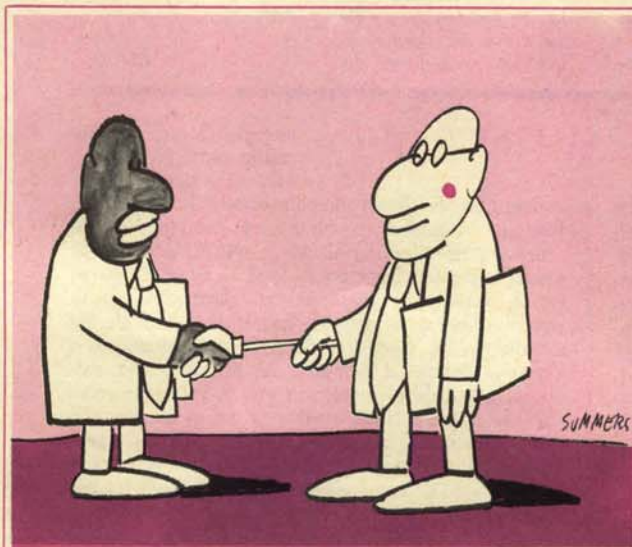
LOS NEGROS: MODO DE EMPLEO

Cuando uno se compra un negro lo primero que tiene que hacer es asegurarse si, en efecto, se trata de un negro. Hoy en día meten mucho gato por liebre, y todas las precauciones son pocas. Por eso es muy conveniente comprobar si está patentado y provisto de la póliza de tasa de lujo y del carnet anual de garantía. Tampoco sobra el rascarle en la entrepierna con un estilete para cerciorarse de que la piel no viene adulterada con tintes o barnices extraños. Una vez que al posible comprador no le cabe la más mínima duda de que aquello es un negro como la copa de un pino, pues va y lo compra y lo disfruta.

Para obtener el mejor rendimiento del producto adquirido, es imprescindible leer las instrucciones al dorso. Todo negro como Dios manda está provisto de estas instrucciones. Vamos, igual que las lavadoras, sólo que con menos detergente y algo más humanizadas. Porque lo que uno no debe, ni puede hacer es caer en el error de que aquello es una máquina. Los negros son personas con alma incorporada y con un montón de sentimientos. Eso de que son salvajes atávicos es un concepto trasnochado. Los negros, si se les sabe pegar con cariño, incluso lloran. Son la mar de influenciables. Son como niños, un poco más bestias, pero como niños. Por lo que no se aconseja meterles la mano en la boca ni excitarlos antes de usar. Es que si se les hace ver que los blancos son racistas, bueno, entonces se agarran unos cabreos descomunales. ¿Complejo de inferioridad? No. Simplemente que se cabrean.

Pero vayamos a las instrucciones antes aludidas. Debe cebárseles con una dieta estrictamente vegetariana para que no se les despierten los instintos. Acostumbrarles a que no lleven consigo la lanza cuando van al cine o a las cafeterías. Tenerles apartados de la nevera, por eso del clima. Enseñarles que la corbata no sólo sirve para ahorcar cisnes, y que los tenedores no sólo son utilizados para hacer raspados de matriz. Darles libertad, o sea, airearlos: soltarlos por el campo una vez a la semana para que se desbraven masticando raíces y golpeándose los pómulos contra los troncos de los árboles. En fin, lograr que sean felices, conseguir que se sientan como en la jungla. Y explicarles, por último, que «bwana» no quiere decir «mal nacido», sino «dueño y señor». ¡Ah!, y no se olvide usted de decirle a su negro de vez en cuando que eso de la discriminación racial es una atrocidad. Eso les reconforta mucho.

EL TAMPAS



LA CEREMONIA

Si aquello se volvía a repetir, ser negro no parecía algo tan dramático como le habían contado desde la cuna ni como él mismo tuvo el gusto de comprobar día tras día.

La comida había sido excelente. Menú blanco para hombre negro, ¡todo un logro de su tesón y fuerza de voluntad!

Las palabras de su interlocutor lle-

garon desvaído. Él debía estar pesando de que la copa. Decidido a aquel tipo le escuchados de del distrito ne. Todo se en inauguración. pasar a la H mente los bla ban esta oport Su humor



Es muy fácil. Los hombres son... usted selección en peores co en la mesa d entresijos. Por misma colorac ir más lejos. l presencia de s caigan en los hombre civiliz



¿ES EL KU-KLUX-KLAN UNA ORGANIZACION DERECHISTA DE IZQUIERDA? pensar que efectivamente es así. Levantar el brazo derecho con la mano a todo sabemos; pero hacerlo con la izquierda, como lo hacen ritualmente l dicha secta, es un claro signo que demuestra lo que nosotros estábamos su